

LA GUINEA ESPAÑOLA

PERIÓDICO QUINCENAL

DEFENSOR Y PROMOTOR DE LOS INTERESES DE LA COLONIA

PARA LA SUSCRIPCION DIRIGIRSE AL RDO. F. SUPERIOR DE LA CASA-MISION DE BANAPÁ



Redacción y Admón. Misión de Banapá



EL ALGODON EN FERNANDO POO

LA última vez que hablamos del algodón en nuestra GUINEA, prometimos decir alguna palabra sobre si se da tan importante artículo en estos territorios de la jurisdicción española. Mientras borreamos estas cuartillas, á la vista tenemos, sobre la mesa de la Redacción, preciosas muestras del blanquísimo producto, por nosotros mismos plantado seis meses atrás, á cuatro pasos de la Misión. Y en verdad, que quien desee plenamente convencerse de que realmente la feracísima tierra fernandiana se presta admirablemente al cultivo algodouero, no tiene más que dar un paseito por esta Misión banapaense y, por poquito que abra los ojos, se hará con unas grandes y lozanas plantas que parecen de jardín, en cuyas ramas divisará multitud de finísimos capullos. Y adviértase, como antes quedó insinuado, que la edad de tan gigantescas plantas es seis meses y que por experiencia sabemos que las semillas brotan en 48 horas.

Y quien dice Banapá, dice Basile, Concepción y demás, porque harto experimentado está que casi todas las zonas de nuestra fecunda Isla son muy apropiadas para rendir tan apreciado fruto, lo mismo en grande que en pequeña escala.

Por eso, hoy día que tanto se habla del algodón, hoy día que el mismo Gobierno de Madrid toma providencias para su cultivo, hoy día que casi es un hecho la apertura de granjas en las islas Baleares,

Canarias y en las costas levantinas de la Península, juzgamos también muy oportuno llamar la atención del público sobre el tesoro que encierran nuestras posesiones africanas y que convenientemente explotado pudiera enriquecer á nuestra amada Metrópoli. Conste, pues, que en todos los territorios españoles del Africa Occidental puede cultivarse, y con felicísimo éxito, ese artículo tan importante y en el que tienen fijas sus miradas los grandes hacendistas é industriales de nuestra Nación. Conste y no quepa duda que el algodón de Fernando Poo puede llegar á surtir por sí solo y con ventajas los mercados de nuestra España; conste que también estas lejanas posesiones pueden contribuir en grande á la feliz resolución de la gravísima crisis algodouera. Bien es verdad que hoy por hoy con dificultad se aficionarán aquí los agricultores al algodón, por rendirles más, en igualdad de circunstancias, el cultivo del cacao.

Y no les falta razón: pues si apenas llegan los grandes finqueros á salir á flote con los mayores rendimientos del cacao, debido á lo costoso que es disponer de suficientes trabajadores y á los sueldos tan alzados de los mismos ¿qué sucedería con el algodón que requeriría más braceros, máxime en el tiempo de recoger la cosecha? Pero no hay que desanimarse por eso: además de que pueden orillarse esas dificultades, el Gobierno da GRATIS una prima de 10 hectáreas á los que se dediquen á cultivar algodón. Y si no queremos arriesgarnos á abrir grandes y extensas plantaciones exclu-

sivamente consagradas al algodón ¿no podríamos dedicarle finquitas pequeñas junto á las mayores de café y de cacao?

Fuera de esto, en el perímetro de las fincas de café y de cacao, suele haber extensiones de terreno más ó menos considerables, en las que no prosperan los mencionados frutos. Ahora bien, en vez de tener óciosos y en perpetuo barbecho dichos pedazos de terreno, ¿no sería mejor aprovecharlos plantando en ellos el algodón á cuya cosecha ciertamente que no se negarán las indicadas tierras?

Si alguno replica que el algodón tiene enemigos, no se lo negaremos nosotros, pero sí le diremos que mayores tal vez los tiene el cacao y no por eso se acobardan los agricultores. Un enemigo del algodón son las excesivas lluvias; pero creemos que se puede evitar el perjuicio que pueden ocasionar, escogiendo bien los tiempos de plantar de modo que la recolección viniese en tiempo de seca.

— GUINEOFILO

AGUAS POTABLES EN STA ISABEL

IV

Más horroroso que el anterior y de peores consecuencias fué el otro incendio que tuvo lugar un año más tarde, ó sea en 1888. Ocurrió en la factoría inglesa John Holt, situada también en la plaza de España en el mismo sitio que ocupa la actual. Créese que empezó el fuego por una caja de petróleo; momentos después, una inmensa llama envolvió el edificio sin que pudiera salvarse otra cosa que las personas, el dinero y los libros de contabilidad. Penetró enseguida, por una ventana del coro, en la vecina iglesia, hallando pábulo más que suficiente en la torre, techumbre y coro que eran de madera.

No disponiéndose de ningún elemento para combatir el fuego, no se pensó más que en salvar los principales objetos, como se hizo en efecto, gracias á la serenidad y actividad del entonces Gobernador Gral. Idéntica suerte amenazaba á la casa de las Madres emplazada en lo que hoy es Casa — Gobierno, pero con el agua que á la sazón se había comenzado á traer pudo cortarse el paso al fuego que, favorecido por la brisa, comenzara á prender en el edificio. La verde hierba de la plaza se quemó, las campanas se fundieron y á la distancia de más de 20 metros era insoportable el calor.

Lo dicho prueba hasta la evidencia la imprescindible necesidad de nutrir cuanto antes de abundante agua á esta capital, si no ha de quedar más tiempo desatendido el indispensable servicio de incendios. Lo decimos con sinceridad: mucho tememos por la seguridad pública de Sta. Isabel mientras no veamos en sus calles y plazas fuentes públicas manando agua hasta el derroche. (Continuará.)

LA CIVILIZACION DE LA GUINEA ESPAÑOLA

Continuación.

Con las manos levantadas hacia el cielo contemplábamos en el número 25 de *La Guinea* á nuestros alumnos; pero no siempre las tienen en tan noble como necesaria actitud la mas á propósito para trocar maravillosamente la debilidad extrema del corazón humano en la fortaleza heroica é invencible propia del Corazón de Dios: que bien pronto esas mismas manos, empuñando la paleta, levantanuntuosos edificios, admiración de cuantos los contemplan: porque es muy de notar que no hablo aquí de edificios existentes tan sólo en la calenturienta fantasía de algun escritor que tiene sumo empeño en levantar sobre las nubes lo que no se alza ni un milímetro sobre el suelo; hablo de edificios bien sólidos, por cierto; hablo de edificios que al escribir estas líneas estoy contemplando, tales como la iglesia y casa de los Misioneros de la isla de Corisco, sin que, por citar con su nombre propio éstos, pretenda en manera alguna negar la existencia real á la iglesia de Annobón y á otros edificios; pues están de tal manera patentes que, al recorrer los diferentes puntos de la Colonia, es preciso ser muy míopes para no verlos. Y si es verdad que no se encuentran en todas las Misiones canteras tan excelentes como las de Corisco y Annobón, sin embargo, esas mismas manos, que poco ha se dirigían suplicantes al Señor, transforman la bien abundante arcilla de Cabo S. Juan en macizos ladrillos, tan propios y apreciados para construcciones; esas mismas manos convierten las madréporas, que se encuentran á respetable distancia del Cabo que comunica su nombre á la Misión, en blanquecima cal, de muy buenas cualidades para la edificación, no menos que para dar á los edificios el aspecto de una bandada de palomas; esas mismas manos que sin hablar alcanzan fortaleza cuando se elevan al trono del Señor, al dejar esa posición empuñan el hacha, la sierra y el cepillo, y de madera construyen, bajo la dirección de nuestros Hermanos, iglesias tan hermosas como la que se levanta majestuosa sobre el bonito pueblo de Basilé; pero basta por hoy, que acaso algun día, estudiando nuestro asunto por otro costado, tengamos ocasión para completar las ideas que hemos ahora nada más que apuntado.

Es que no queremos grandules; es que la educación católica del corazón declara siempre guerra sin cuartel á la maldita pereza, rival terrible y enemigo mortal de cuanto significa progreso y civilización.

— A. M. P.

MONUMENTO A LA INMACULADA

Por la serie de articulitos que no ha mucho aparecieron en *La Guinea* con el epígrafe de "Excursión á Basupú", pudieron mis amables lectores hacerse cargo del entusiasmo que se despertó entre los bubis basupuanos con la visita de los Misioneros. Fruto de tal animación fué el que espontáneamente se ofreciesen á concurrir con sus trabajos al levantamiento de una casita en donde pudiéramos residir los Misioneros con menos incomodidad en las temporadas que para desempeño de nuestro ministerio nos encontráramos entre ellos. Para que el sagra-

do fuego que felizmente comenzaba á arder no quedara sepultado entre cenizas, hemos verificado nuevas excursiones.

En la última que emprendí á fines de Mayo, con varios de nuestros muchachos carpinteros, quedó completamente terminada la casa — iglesia de madera, que mide 12 ms. de larga por 6 de ancha, en donde, además de alojarse con menos inconvenientes el Misionero, podrá celebrar la Santa Misa y demás funciones, enseñar catecismo á los niños, oír las cuestiones ó palabras de los bubis, etc.

Y en el presente año del Jubileo Mariano, en el que tantos monumentos se erigen en honor de María Inmaculada, en la imposibilidad de dedicar en estos lejanos bosques suntuosos templos á la Purísima Concepción, no dudamos en ofrecerle y dedicarle esta pobre y sencilla Reducción, como humilde monumento que recuerde que también en medio de la espesura de las vírgenes selvas fernandianas hay corazones que aman, que bendicen, que alaban y ensalzan, que laten á impulsos del amor á la Virgen sin mancha. Como la buena viuda del Evangelio que echó un pobre cornadillo en el gazofilacio del Templo, no por ser pobre fué desechada por el Redentor, así, entre las espléndidas ofrendas y obsequios que en el año jubilar tributan los fieles á María, no desmerecerá nada nuestro sincero y filial homenaje.

La nueva Reducción se llamará, pues, "La Inmaculada," y esperamos que á no tardar celebraremos la bendición é inauguración de la misma, con el cual motivo rendiremos nuevos cultos á la sin par Concepción de Aquella que con su virginal pie aplastó la cabeza de la infernal serpiente — M. A. G.

INDICADOR RELIGIOSO

JUNIO

- Día 28 S. León II papa. Vigilia y A. de C.
 « 29 Stos. Pedro y Pablo apóstoles. — A las 8 y 30, Misa solemne y sermón: lo demás como el día 5.
 « 30 S. Pablo ap. y S. Marcial ob.

JULIO

- Día 1 S. Galo ob. y Sta. Leonor reina.
 « 2 La Visitación de N. Señora
 « 3 Domingo VI después de Pentecostés La Preciosísima Sangre de N. S. Jesucristo. A las 8 y 30 Misa cantada y sermón. A las 16, Sto. Rosario con canto de Letanias, Ejercicios al C. de Maria etc.
 « 4 S. Laureano ob. y mr.
 « 5 S. Miguel de los Stos. cf. — CUARTO MENGUANTE
 « 6 S. Isaias profeta y Tranquilino mr.
 « 7 Stos. Fermín y Odón obs. y mrs.
 « 8 Sta. Isabel reina de Portugal
 « 9 Zenón y compañeros mrs.
 « 10 Domingo VII después de Pentecostés S. Cristóbal y Sta. Amalia. Todo como el día 3.
 « 11 S. Pio I pp. y S. Abundio pbro.

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Concepción 6 Junio de 1904

Sr. Director de *La Guinea*: Una de las cosas que más llaman la atención de cuantos visitan Moka, es la multitud de ovejas y cabras que por doquiera se encuentran, y no tan sólo en Moka, sino que en alejándose de la playa apenas se halla pueblo bubi que no posea un crecido número de los referidos animales ¿Y qué beneficio, pregunto, reporta de ellos la Colonia? ¿no se podrían hacer llegar á Sta. Isabel donde no sobra la carne fresca? Ciertamen-

te que no se propagan como sería de desear, más esto obedece al ningún cuidado que de las mismas tienen los indígenas y á las muchas que todos los años matan por motivos de superstición. Al ver en mi reciente excursión por Moka las ovejas y cabras cada una con una cría ó con dos, pregunté á los colegiales que me acompañaban: ¿Cómo aumentan tan poco las cabras y ovejas? — Padre, me contestaron, el día que tengan la fiesta que todos los años celebran en esa plaza, matarán muchas de las ovejas grandes. — ¿Qué se las comen? les repliqué. — Ya comen alguna, pero las más las matan para sus tontas supercherías. La plaza á que aludían los muchachos se encuentra cerca de Ribiri donde tiene su residencia el Muchuku Malabo; está rodeada de árboles; casi en el centro tiene un circulito de árboles donde se colocan los niños y niñas adornados con las carnes de las ovejas y cabras, mientras los hombres y mujeres bailan á su alrededor, pendiendo de sus cuellos la grasa de dichos animales. Celebran esta fiesta, llamada Lobbo, al caer las hojas de los ñames: dura seis días y cada día se repite el baile y se matan cabras y ovejas. ¡Y cuánto cuesta desarraygar estas falsas y perniciosas creencias!

ISABEL II Y FERNANDO POO

Con lo que en el número anterior dije, bien se comprenderán las estrechas relaciones que unieron á la Colonia fernandiana con la inolvidable D^a. Isabel II (q. s. g. h.); pero añadiré únicamente dos palabras. Isabel II no envió tan sólo á sus amadas islas del Golfo de Guinea expediciones militares y exploradoras que dieran auge al bienestar material y explotaran las escondidas minas de riqueza; en su magnánimo y católico corazón aspiraba también á otra cosa sin comparación más apreciable que ésas: como su ilustre antecesora, llamada la Católica, ansiaba la conversión y salvación de tantos millones de almas como se hallaban envueltas en la ignorancia en aquel nuevo mundo que Colón descubriera y para ello envió á aquellos lejanos países legiones de Misioneros, de igual manera nuestra Soberana en cuyo corazón latieron idénticas aspiraciones, proveyó para que no faltaran en estas posesiones africanas esos evangelizadores de paz, portadores de la luz del Evangelio y del sol de la civilización.

Por esto, cuando el Pbro. D. Miguel Martínez trataba de traspasar los mares para difundir la buena nueva en Fernando Poo y lo puso en conocimiento de la entonces Reina de España, fué grande la alegría que recibió la Soberana y desde luego secundó tan hermosos planes que eran los mismos que ella acariciaba desde mucho tiempo. Y para no hacerme excesivamente difuso, me ceñiré á traer aquí la carta que ella misma escribió al citado P. Martínez, toda, incluso el sobre, de su puño y letra; pues ella dice más y mejor de lo que yo pudiera decir, y retrata muy al vivo el amor de S. M. C. hacia la Colonia Fernandiana. Dice así: «Me sirve de mucho consuelo el que mi Capellán de Honor don Miguel Martínez y Sanz, tome á su cargo la cristiana empresa de llevar la luz del Evangelio á mis queridos súbditos los habitantes de Annobón, Corisco y Fernando Poo; y aunque lo espero todo del celo que le anima por la Religión y mi Real servicio, no puedo menos de encargarle con el mayor interés se desvele por el bienestar de aquellos isleños, cuya suerte temporal y eterna me interesan tanto como la de los súbditos que

la Divina Providencia ha puesto bajo mi cuidado. El expresado mi Capellán de Honor hará una cosa muy de mi agrado, si antes de dar principio á sus apostólicas tareas, acude á implorar la bendición del Padre Común de los fieles, y si después de comenzadas me hace saber de cuando en cuando que el Dador de todo bien se digna, como espero, prosperar sus trabajos.— Dado en mi Palacio de San Lorenzo, á 2 de Septiembre de 1855. — Isabel. — A mi Capellán de Honor D. Miguel Martínez y Sanz.

Y creo haber dicho lo bastante para que se vean las estrechas relaciones que unían á nuestra Colonia con la Reina Isabel II y que no anduvo desacertada aquella al solemnizar tanto los funerales de la difunta Soberana. M. A. G.

CRONICA

DE FERNANDO POO

NUEVO GOBERNADOR — El día 15 del presente, se encargó del Gobierno Gral. de Fernando Poo y sus Dependencias D. Juan Montero Reguera. Descámosle feliz éxito en los difíciles negocios inherentes á tal cargo. Continúa con la Secretaría Gral. D. Francisco Javier Gallo.

EL VAPOR CORREO «SAN FRANCISCO» — Fondeó dicho vapor en nuestra bahía el día 15. Desembarcaron 204 pasajeros procedentes 10 de Barcelona, 15 de Cádiz, 7 de Las Palmas, 9 de Sierra — Leona, 43 de Cabo Montes y 120 de Monrovia. He aquí los nombres de algunos de ellos: D. José Fuster, D. Francisco Vázquez, D. Francisco Palau, D. Juan Montero Ríos Reguera, D. Fernando Sánchez Pescador, D. José Nieto, D. Juan García Amillivia, D. Pedro de Castro, D. Juan Mediavilla, D. Manuel Martín, D. Emilio Alonso García, D. Santiago Jiménez, D. Francisco Muñoz, D. Antonio Serrano Faire, D. Manuel Cano, D. Francisco Ponce, D. Manuel Hombre, D. Pedro Ferreiro, D. Manuel Monteiro y su Señora, D. Antonio Cano, D. Aurelio Jiménez, D. José Villarroja y su Señora, D. Rafael Romero, D. Joaquín Maicas con su señora é hija, D. Cipriano Gainza, D. Joaquín C. R., D. Manuel G. E., D. José Carreño

CONSEJO DE VECINOS — En la primera sesión que se celebró bajo la presidencia del nuevo Sr. Gobernador D. Juan Montero Reguera, quedó aprobada la nueva organización de dicho cuerpo y el nuevo reglamento del mismo, cosas que habían sido propuestas en la última sesión que presidió el Gobernador interino D. José Gómez de la Serna.

Los miembros del Consejo son los siguientes: Ilmo. Sr. Gobernador Gral., presidente; el Superior de la Misión católica; D. Juan Almoín, secretario; D. Primitivo Jiménez, síndico; D. Francisco Pérez; D. José Dougan; D. Martí; D. M. Marcó y D. Daniel Kinson (padre).

PLANES BENEFICIOSOS — En la sesión anteriormente indicada, tratáronse asuntos de vital interés para la ciudad, como lo relativo al alumbrado público, á la limpieza y, sobre todo, á la construcción de un muelle digno de la capital, para lo cual se estimó conducente el imponer 10 céntimos por cada bulto grande ó pequeño que se desembarque de buques nacionales y extranjeros, excluyendo los bultos de trámite consignados para algún otro punto de nuestras posesiones. Orguñosa puede estar Santa Isabel, pues creemos que esa corporación tan bien organizada ha de funcionar á beneficio y satisfacción del pueblo

LAS LLUVIAS — Efecto de las lluvias que empiezan á caer, van creciendo los ríos en esta isla, hasta tal punto que el Sampaca arrastró, pocos días hace, el puente provisorio de maderas armadas sobre las nuevas pilastras teniendo los viajantes que atravesar dicho río, bastante concurrido, ó bien en hombros de otros ó bien despojándose del calzado y de parte de los vestidos.

HACIA ESPAÑA — Con el vapor — correo se fué para la Península nuestro amigo D. Luis Fernandez Piña, quien, para dar gracias al Altísimo por la singular protección que le ha prestado durante su permanencia en este país é implorando luces, aciertó y buen éxito para el estado que va á tomar, hizo celebrar una misa antes de emprender la travesía. ¡Buen ejemplo!

DE BATA Y ELOBEY — Con el «Mogador» llegaron á la Capital el capitán de puerto Sr. Paredes, D. Pedro Bengoa y el Hermano Escudero. Vinieron asimismo más de 160 peones batas consignados á la Casa J. López y al Sr. Moritz.

LOS FRANCESES EN EL UTAMBONI. — De una reciente carta de los Misioneros de Elobey tomamos el siguiente párrafo: «Hace 15 días recorrí el Utamboni (afluente del Muni), y vi que los Oficiales del cañonero francés habían estado en varios puntos del territorio español, haciendo observaciones. El Posta de Beto me dijo que había tenido que hacer un viaje por causa de salud, pues en Libreville, afirmó, padecía muchas fiebres.» ¿Se trata de alguna intrusión? Esto es lo que no hemos podido averiguar. Veremos en qué queda.

SALVANDO UN PELIGRO. — Nos comunican desde la Misión continental de Cabo San Juan, que el cayuco «León XIII» que se dirigía á Benito y que conducía á un Padre y Hermano, dió un vuelco á dos kilómetros de la playa de Baga, cayendo al agua el Padre y el Hermano y todo lo que llevaban, incluso el altar portátil.

Gracias al arrojo y serenidad de los colegiales y á otro cayuco que en su auxilio acudió, pudieron salir con vida y librarse de los voraces dientes de los tiburones. Los intrépidos colegiales, después de asegurar al Padre y al Hermano, sacaron del agua varias cosas, como el altar y vararon el cayuco «León XIII» que, por su grandor y por moverse con remos, más parece un bote. Felicitamos al Padre y Hermano por haber salido ilesos de tan apurado lance y á los bizarros colegiales por su valentía, serenidad y amor práctico á los Misioneros.

NECROLOGIA — Con dos sentidísimas muertes vemos forzados hoy á enlutar estas columnas. En la tarde del día 12, domingo, un gentío inmenso recorría las calles de Sta. Isabel para acompañar á la mansión de los muertos al que á tantos había conducido á tan triste morada y que tantísimas veces anduvo por las calles de la ciudad, amonestando á unos, animando y consolando á otros en los más apurados trances y repartiendo por todas partes los auxilios que con tanta profusión ofrece la Iglesia Católica á sus fieles hijos. Tres años había desempeñado el difunto Misionero Padre Aurelio Diez el oficio que pudiéramos decir de Párroco de Santa Isabel. Que Dios haya galardonado con creces los sacrificios arrostrados con valor por nuestro llorado Padre.

— Todavía estaban humedecidos nuestros ojos cuando el Domingo inmediato siguiente, día 19, al amanecer, entraba en nuestro puerto un bote que conducía el frío cadáver de un Rdo. Padre. Como se encontrase mal el Superior de Concepción, Rdo. P. Norberto García, y destituidos como se hallan en aquella bahía de todo auxilio facultativo, se juzgó que se aliviaría la enfermedad trasladándose á Santa Isabel. Al efecto, á falta de otra embarcación más decente, hizo se á la mar en el bote de la Misión tripulado por fuertes remeros, acompañado de otro Rdo. Padre y un Hermano, quienes, con grande sentimiento, recibieron el último suspiro del malogrado Padre, cuatro horas antes de llegar á Santa Isabel.

Recordemos aquí de paso que no había transcurrido un mes desde que, en la opuesta banda de San Carlos y en un bote que se dirigía á la capital, expiró también el Médico Subgobernador de la citada bahía, según consignamos en nuestra Guinea. Hablan muy alto estos ejemplos sobre la necesidad de más vapores en nuestra Colonia. R. I. P.